



¿Cómo eran?

Otras huellas de la guerra en el castillo



Apostados en las ruinas

Las ruinas del castillo también se aprovecharon durante la guerra como improvisado fortín. Para ello, en las paredes aún en pie, se abrieron unos huecos de disparo.



Un refugio bajo el castillo

Y en los rellenos del foso y bajo el castillo, se excavó un túnel que debía de servir de refugio durante los bombardeos y quizás como almacén de municiones.



¿Qué estamos viendo?

El nido de ametralladoras

Un nido de ametralladoras de la Guerra Civil

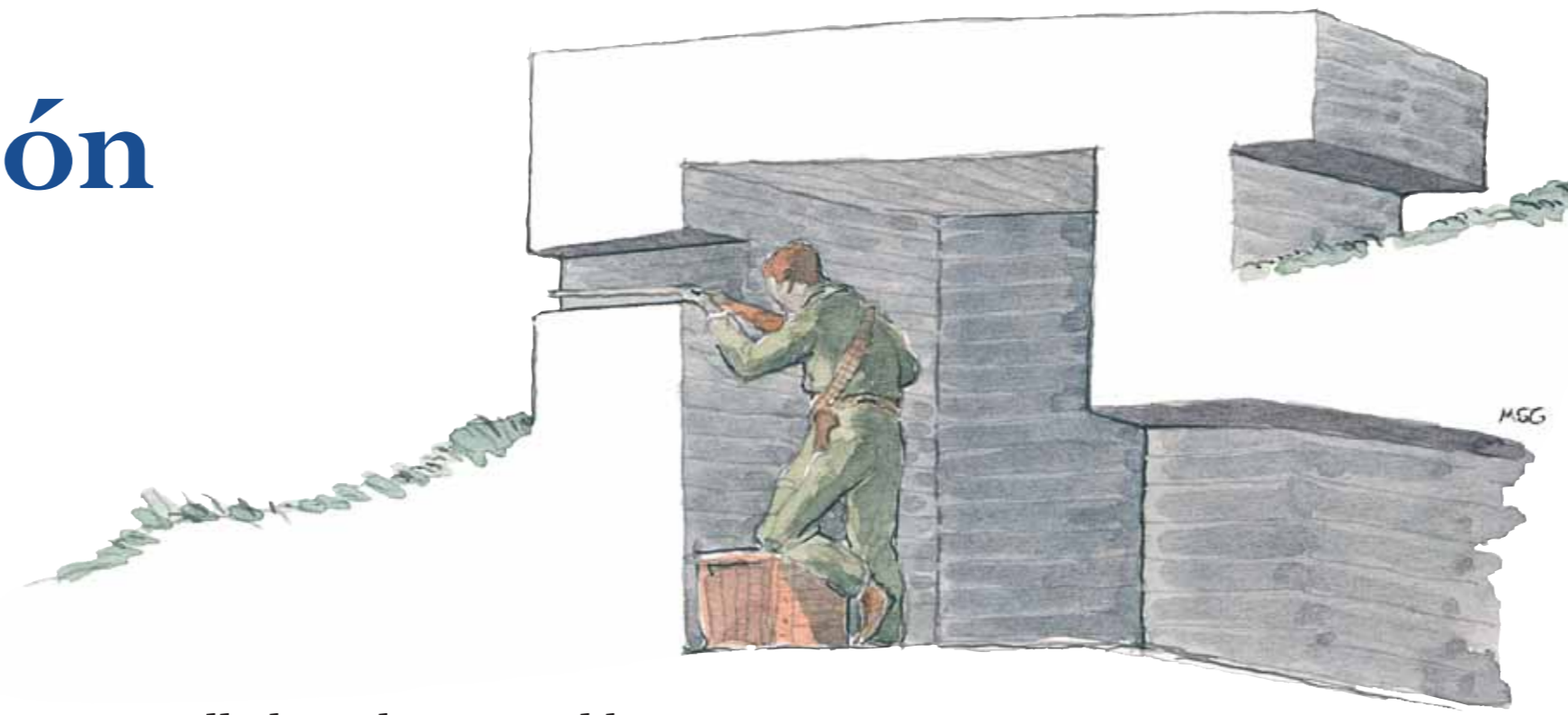
¿Cómo era?

Una protección de hormigón armado



Una posición dominante

El «nido» (o casamata) está semienterrado para ofrecer menos superficie a los impactos de los obuses y así proteger a los tiradores que, a través de su única abertura, en tiro rasante, dispararían una ametralladora de gran calibre. Está orientado hacia el este, en una posición dominante sobre la ladera del arroyo de Rejas (como el castillo), por donde podría llegar un ataque enemigo.



De la guerra a la paz: ocupación posterior del nido

Las excavaciones del «nido» han revelado que, tras la guerra, la casamata se reutilizó como vivienda, por increíble que nos pueda parecer. En el acceso, se instalaron una escalera y un pequeño almacén.

¿Qué sabemos?

La Guerra Civil en la Alameda



Las excavaciones han permitido encontrar restos de la munición empleada por las tropas asentadas en el castillo

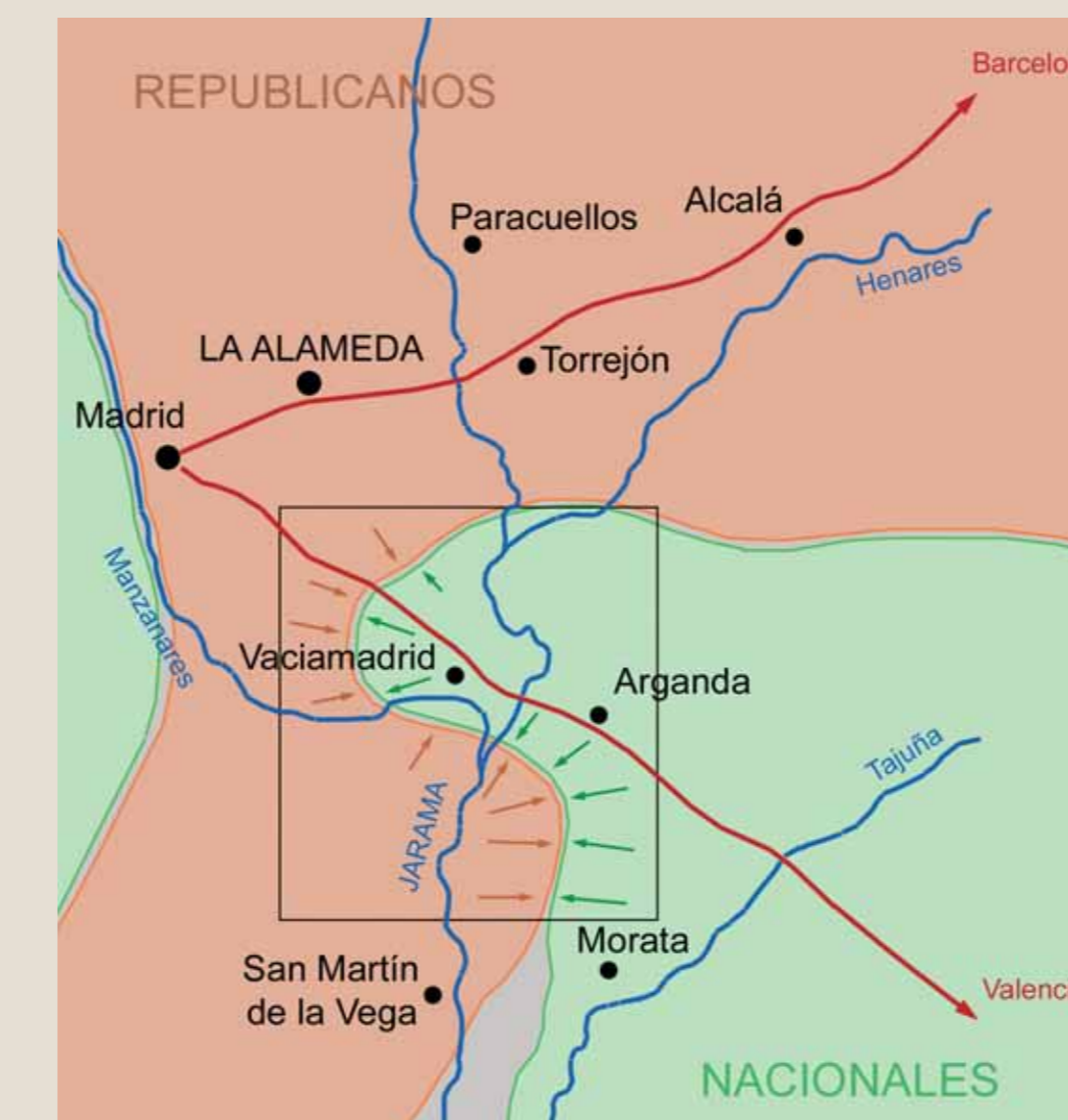
La defensa de Madrid

La toma de Madrid se convirtió desde un primer momento en objetivo fundamental de las tropas nacionales. Tras un rápido avance por el oeste en noviembre de 1936, la ofensiva se detuvo a orillas del Manzanares. Por ese motivo, el general Franco decidió abrir un nuevo frente por el sudeste. También con la idea de cortar el enlace con las carreteras de Barcelona y Valencia, por donde llegaban los suministros a Madrid.

Los defensores asentaron varias divisiones en la zona. El general Miaja instaló su puesto de mando en el palacio del Capricho y construyó en los jardines un refugio subterráneo (búnker), aún conservado, y, alrededor, situó varios puntos de observación, como el castillo y el nido de ametralladoras.

La batalla del Jarama

Finalmente la ofensiva se desencadenó en febrero de 1937, más al sur, en la confluencia entre el Manzanares y el Jarama. Fue sangrienta. El rigor del invierno acentuó su dureza. Se estima que murieron más de 15.000 soldados. Tras un mes de combate, las tropas republicanas consiguieron rechazar a las nacionales. Madrid no cayó en poder del ejército de Franco hasta el 28 de marzo de 1939.



Entrada del búnker del general Miaja

El panteón de los Fernán-Núñez

¿Qué sabemos?

Los Fernán-Núñez, herederos de los Zapata



El título de Condes de Barajas pasó a manos del Conde de Fernán-Núñez en 1785, primo de la condesa, al morir ésta sin descendencia. También pasaron la finca y el castillo, aunque éste ya estaba abandonado.



Blasón de los Duques de Fernán-Núñez en la fachada del panteón

La construcción del panteón

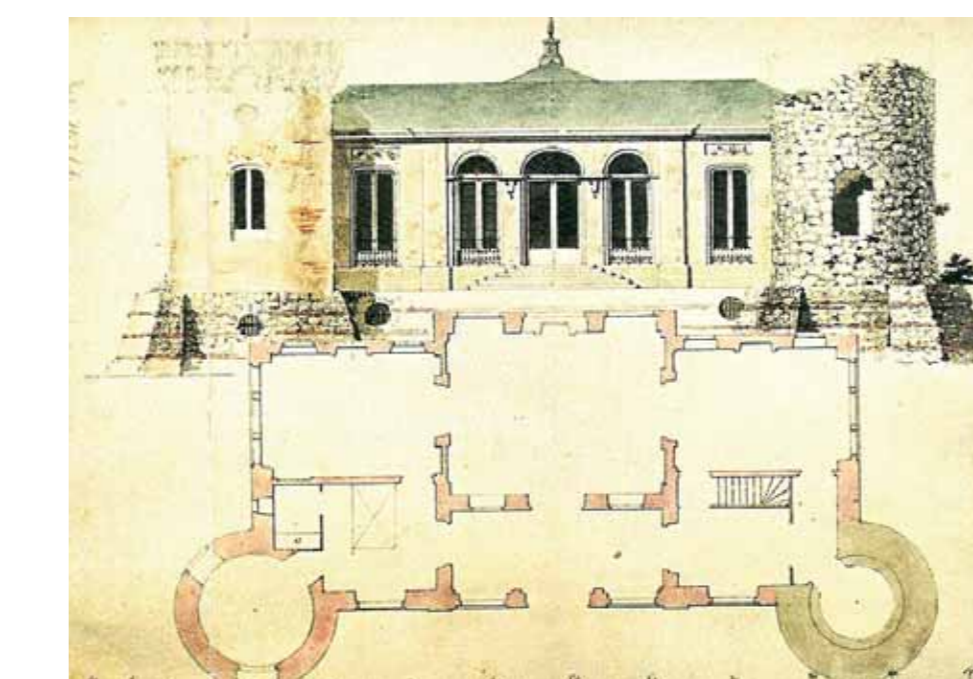
En 1898, la Duquesa de Fernán-Núñez decidió edificar junto al castillo un panteón familiar, aún hoy propiedad de la familia, bien conservado y en uso. Se trata de una pequeña capilla de estilo neogótico, muy en boga a finales del siglo XIX dentro de la corriente historicista. La duquesa encargó la capilla a un renombrado arquitecto madrileño: el Marqués de Cubas.



El Marqués de Cubas, construyó otros importantes edificios religiosos neogóticos en Madrid a finales del siglo XIX, como la iglesia de Santa Cruz (en la foto) en 1888 © Félix Martín Sánchez

Una rehabilitación del castillo que no se llevó a cabo

Unas décadas antes, en 1856, la duquesa proyectó recuperar el castillo como residencia rural. Se conserva incluso un dibujo del proyecto. Nunca se llegó a poner en marcha. Sin duda, de no haberse arrepentido, hoy el aspecto del castillo sería muy distinto.



¿Qué estamos viendo?

El panteón